LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 45. 20 de Abril de 1985.

M.B. honra a M.H.

DE AMIGOS MIGUEL HERNANDEZ

El 28 de marzo de 1942 moría en la cárcel de Alicante, en plena juventud, el mitificado poeta Miguel Hernández, quien el 30 de octubre de 1910 había nacido en Orihuela; por tanto, ya han transcurrido 43 años desde su deceso y se van a cumplir 75 de la onomástica de su nacimiento. Hoy, M.B., a caballo entre esas dos fechas, honra a M.H., como reza el titular. El contenido de este número no es en absoluto crítico, sino humano y curioso: recoge varios testimonios personales de quienes lo trataron en los tramos de su densa y exigüa vida y, de otro lado, reproduce algunos anecdóticos documentos relativos a su estancia en el penal de Ocaña y otras cariñosas (aun trágicas) vicisitudes, constituyendo así esta entrega un sencillo homenaje a su recuerdo.

Agracedemos la valiosa colaboración de *Los Amigos de Miguel Hernández*, especialmente a Fernando F. Revuelta, y a la redactora de *La Voz del Tajo*, Eva Castro.

FERNANDO F. REVUELTA

El periodista FERNANDO F. REVUELTA, autor de este artículo se alistó voluntario en las Milicias Populares, apenas se produjo la insurrección franquista. Combatió en los primeros meses de la contienda en el frente de Andalucía, donde actuó también como corresponsal de guerra del diario El Socialista de Madrid. Tarea que interrumpió al ingresar en la Escuela de Guerra, de donde salió con el empleo de Capitán. En Andalucía conoció a MIGUEL HERNANDEZ, y luego, al terminar la lucha, coincidió con él, en la cárcel de Torrijos y en la toledana de Ocaña, compartiendo, fraternalmente, petate con petate, las miserias y horrores de la represión.

En el 75 aniversario del nacimiento de Miguel Hernández

Historia de un "banquete" carcelario

FERNANDO F. REVUELTA

El 2 de diciembre de 1940, esposado y entre una pareja de la guardia civil, llegó al reformatorio de adultos de Ocaña, el poeta Miguel Hernández. Procedía de la Prisión Provincial de Palencia, donde se hallaba cumpliendo una condena de reclusión perpetua. En enero de aquel mismo año, había sido juzgado en Madrid y condenado a muerte, pena que le fue conmutada ocho meses después.

Yo me hallaba, tras peripecia análoga, en la tétrica cárcel ocañense. Por otro recluso, ordenanza de la Dirección, supe la llegada de Miguel, con quien, al principio de la guerra, había coincidido en el frente de Andalucía, y luego, al producirse la derrota de la República, en la Prisión de Torrijos, una de las diecinueve habilitadas por el franquismo al "liberar" Madrid.

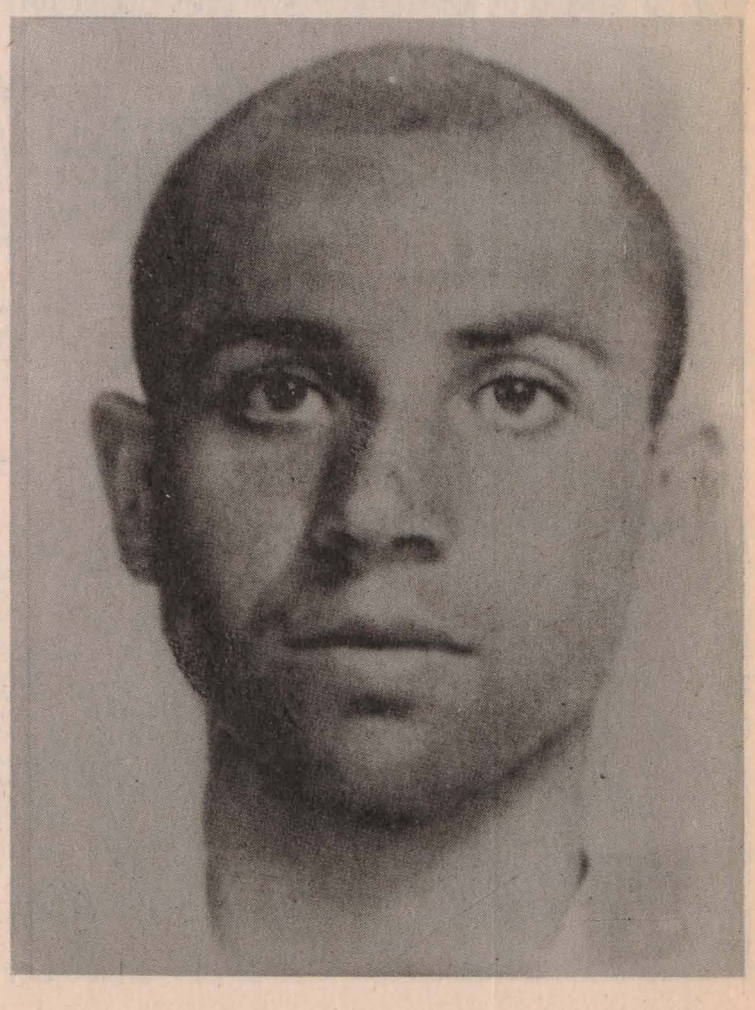
Miguel hubo de cumplir en Ocaña el obligado "periodo": veinticinco días solo en una celda, en la más absoluta incomunicación. El reglamento de prisiones vigente entonces ordenaba: "Todo reo sancionado con reclusión mayor, ha de permanecer durante un tiempo prudencial en total aislamiento, a fin de que reflexione sobre la magnitud de su crimen y, de este modo, no vuelva a delinquir jamás".

Inmediatamente propuse a los compañeros más íntimos y afines, ofrecer un "banquete" a nuestro poeta en cuanto abandonara el departamento de celdas. La idea fue acogida con gran entusiasmo y, acto seguido, constituímos las correspondientes comisiones. La de "razzia y atracos" recibió el inexorable mandato de requisar en los paquetes de comida que nuestras familias nos enviaban para aliviar el hambre, cuanto considerara mejor y más apropiado al ágape. Una "subcomisión" se encargó de acopiar tabaco y café. Yo quedé adscrito a la "comisión gráfica" que debía confeccionar el "programa-menú" del agasajo: un tríptico en cartulina, tantas veces reproducido en diversas publicaciones y, por primera vez, en un facsímil anexo a las obras completas del poeta publicadas por la editorial Losada de Buenos Aires.

El 27 de enero Miguel se incorporó al resto de la población penal. Obvio consignar la calurosa acogida que le dispensamos y su emoción al pasar de unos brazos a otros. El "banquete" se celebró aquella misma mañana.

Con maletas y petates improvisamos la mesa. En el centro un ramo de amapolas sustraídas en el jardín del director. El pastel mereció los más calurosos elogios de Miguel, goloso en verdad. Su confección había corrido a cargo del director de cine Antonio del Amo, gracias a dos kilos de harina de almortas, generosa donación de un campesino de Sonseca, y de un tubo de sacari-

(Pasa a la última página)



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 20/4/1985.